

## Apéndice 1

### COMO SE REALIZA UNA INVESTIGACION MEDIANTE GRUPOS DE DISCUSION

*Jesús Ibáñez*

No intentaremos prescribir cómo se hace (se hace tal y tal cosa), sino que describiremos las consecuencias del hacer (si se hace tal cosa, puede ocurrir tal otra). La investigación mediante grupos de discusión no está sostenida por un algoritmo, sino por la estrategia de un sujeto. Hay dos modos de informar a un sistema: inyectarle información desde fuera (programarle), y construirle de modo que pueda producir información (producir orden en el sistema a partir del ruido —azar— del ecosistema). El proceso de investigación mediante grupos de discusión obedece a la estrategia de un sujeto en proceso (de un sujeto que cambia).

Describiremos brevemente las fases del proceso de investigación:

- Diseño.
- Formación del grupo: producción del contexto situacional o existencial.
- Funcionamiento del grupo: producción del contexto convencional o lingüístico.
- Análisis e interpretación del discurso del grupo: aplicación del contexto convencional sobre el contexto existencial.

#### **I. Diseño**

En la perspectiva distributiva (por ejemplo, la encuesta): por una parte, el diseño está separado de la ejecución; por otra parte, el diseño es la parte fundamental de la investigación (la estructura de los datos es tridimensional —individuos/preguntas/respuestas—, y antes de empezar las entrevistas el diseño tiene que estar completado en las tres dimensiones —cuadros de resultados, cuestionario, muestra—). Es un proceso de búsqueda: y hay que delimitar lo que se busca.

En la perspectiva estructural (por ejemplo, un grupo de discusión): por una parte, el diseño atraviesa todo el proceso de investigación; por otra parte, no es la parte fundamental de la investigación. El proceso de investigación está regulado

por la estrategia del sujeto de la investigación: y esa estrategia no deja de operar. Es un proceso de encuentro: y hay que tener abierto el dispositivo.

En la encuesta, la información tiene forma fotogramática, en el grupo de discusión hologramática. Un fotograma se obtiene con luz incoherente (los rayos no están en fase), cada punto de la imagen contiene información sobre un punto del objeto: si se parte la imagen por la mitad, tendremos toda la información de la mitad del objeto. Un holograma se obtiene con luz coherente (los rayos están en fase), cada punto de imagen contiene información sobre todo el objeto: si se parte la imagen por la mitad, tendremos la mitad de la información de todo el objeto.

La libertad del investigador está limitada por las fronteras del grupo:

- En el espacio: sólo puede reunir a un número de participantes entre 5 y 10. El límite superior se justifica por consideraciones cuantitativas (el número de canales de comunicación crece en razón geométrica respecto al número de elementos: con dos hay un canal, con tres hay tres, con cuatro seis, etc.): con diez hay cuarenta y cinco canales, que serían excesivos si todos funcionarían al mismo tiempo —pero alguno calla todo el grupo, y algunos callan parte del grupo—. El límite inferior se justifica por consideraciones cualitativas (el grupo nuclear es el grupo edípico, que tiene cuatro términos —papá, mamá y nene; y el tío que es el embrague con el macrogrupo—: para saturar todas las relaciones es preciso un grupo de al menos cuatro (y que actúe con máxima tensión, todos participando todo el tiempo: con cinco hay ya redundancia).
- En el tiempo: no puede durar más de hora y media. El tiempo de la discusión ha de cubrir la intersección de los segmentos de ocio de los participantes (de ahí la duración limitada). Especial dificultad presenta la puntuación del comienzo y el final. El comienzo viene puntuado por la convocatoria: esta convocatoria determina el aquí y ahora del comienzo (lo que atribuye al grupo un componente de laboratorio o sedentario). El final podría ser puntuado por el preceptor o por el grupo. No lo puede puntuar el preceptor: pues indicaría que el consenso del grupo depende de su acuerdo. No lo puede puntuar el grupo: pues el ponerse de acuerdo exigiría un tiempo infinito. (Cuando Dios vivía, toda legitimación se fundaba en el acuerdo divino —de ahí, por ejemplo, la ordalía—. Si Dios ha muerto, al no haber nadie que nos dé su acuerdo, no nos queda más remedio que ponernos de acuerdo entre nosotros —de ahí el consenso—.) Lo más práctico puede ser, a guisa de compromiso, advertir al principio de la duración aproximada: lo que precipita en el grupo la urgencia del consenso.

## II. Formación del grupo de discusión

El preceptor —el que convoca el grupo y provoca el tema de discusión— domina sobre el grupo: pues le asigna el espacio y le limita el tiempo.

Mediante la formación o atribución al grupo de su forma espacial, el grupo toma cuerpo. El grupo toma cuerpo en dos sentidos, que constituyen dos círculos concéntricos (el círculo es la forma arquetípica del grupo):

- Biológico: el grupo es un cuerpo de cuerpos. Grupo viene de «gropo» (composición escultórica, los cuerpos están por abajo fundidos y por arriba

separados). Para formar el grupo, hay que seleccionar los cuerpos de los participantes (y fundirlos parcialmente).

- Ecológico: el grupo se forma en un territorio, un espacio en el que coagula como cuerpo de cuerpos (un espacio para la movilidad real e imaginaria). Los grupos reales tienen que conquistar su territorio, al grupo de discusión el territorio le es asignado (mientras dura su trabajo).

a) En la selección de participantes se articulan dos operaciones:

- Determinación algebraica (abstracta) de las clases de participantes.
- Contacto concreto, mediante redes topológicas, con los participantes.

a.1) La determinación algebraica implica:

- Determinación de las clases de participantes.
- Distribución en grupos.

a.1.1) Una muestra distributiva es de elementos, una muestra estructural es de relaciones entre los elementos. La muestra distributiva se centra en los plenos: en la continuidad de los términos (identidad) y entre los términos (conjunto: extensión). La muestra estructural se centra en los huecos (en los silencios o límites en el espacio, y en las fronteras o límites en el tiempo).

- En el espacio: las zonas polarizadas (los extremos y los frentes).
- En el tiempo: las fases transicionales (los momentos de cambio).

Por ejemplo: para investigar la remodelación de la imagen de un licor tipo BENEDICTINE (generado en el capitalismo de producción, hay que acomodarlo al capitalismo de consumo), zonas polarizadas (en el polo regresivo «personas de edad de clase media tradicional en una pequeña ciudad de la meseta», en el polo progresivo «jóvenes *in* de profesión emergente en una gran ciudad»), fases transicionales (han cambiado de contexto «inmigrantes del campo a la ciudad», ha cambiado el contexto «habitantes en zona de reciente industrialización»).

a.1.2) Cada grupo tiene también fronteras exteriores e interiores: pueden ser más o menos porosas.

Los dos límites a la comunicación son el tonto (relaciones de inclusión: todo es común —tópico—, y por tanto ya comunicado) y el loco (relaciones de exclusión: nada es común, y por tanto no comunicable). Sólo hay comunicación si las relaciones son de intersección: hay parte común y parte no común —y por tanto comunicable—. En nuestra sociedad hay relaciones de exclusión: a nivel micro, como la relación padre/hijo (no se pueden mezclar en un grupo personas de generaciones distintas); a nivel macro, como la relación propietario/proletario (no se pueden mezclar en un grupo).

Para que la comunicación sea posible, un grupo concreto de investigación debe estar incluido por fronteras excluyentes y debe incluir fronteras inclusivas (pero no fronteras excluyentes).

a.2) El contacto topológico para traer a los participantes al grupo implica la utilización de redes de relaciones (de comunicación). Las redes pueden ser naturales (secundarias) o artificiales (primarias: construidas por el proceso de investigación). Las redes pueden contener relaciones asimétricas o simétricas (coherentes o no coherentes con el orden instituido).

a.2.1) La encuesta, como la policía, abre sus propias redes: irrumpen en la intimidad en el momento y por el camino más inesperados. El grupo de discusión debe utilizar redes preexistentes (relaciones de parentesco, vecindad, trabajo, amistad, etc.): pues si abre sus propias redes (los participantes son convocados súbitamente o por un desconocido), revela el poder que —en cuanto figura del padre— debe ocultar. Los participantes deben creer que juegan en su propio terreno, no en el terreno del Otro.

Una red «polímera» (encadenando relaciones de los diversos tipos) parece la más conveniente. Con dos condiciones:

- Que los participantes no estén ligados inmediatamente ni con el preceptor ni entre sí.
- Que la red se rompa por introducción de un profesional. Entre el preceptor y los participantes se interpone el profesional que los selecciona. Así se interrumpen los flujos de deuda. De lo contrario, los participantes estarían ligados al preceptor: darían o recibirían una prestación gratuita.

a.2.2) Si la red contiene relaciones asimétricas, tiende a imponer orden al grupo: así, si los empleados son convocados a través del jefe (o el jefe a través de los empleados).

Si la red contiene relaciones simétricas coherentes con el orden instituido, es más o menos neutral: así, si para hablar de política se utiliza la mediación de un vecino.

Si la red contiene relaciones simétricas no coherentes con el orden instituido, tiende a provocar el desorden en el grupo: así, si para hablar de la lucha armada se convoca a través de gestoras pro amnistía (o para hablar de derechos humanos se convoca a través de homosexuales).

Cualquier contenido vale: pero hay que tener en cuenta el efecto producido por la red. Sería significativo que participantes traídos a través de gestoras pro amnistía hablaran mal de ETA (pero no que no hablaran).

b) El territorio asignado al grupo tiene una cara cóncava (y, por tanto, una ecología) y una cara convexa (y, por tanto, una semiología).

b.1) En relación a su cara cóncava, el local de reunión es un símbolo uterino: el grupo desea, en lo imaginario, un recinto cerrado hacia afuera —discontinuo con el exterior— y abierto hacia adentro —continuo por el interior—. Así se protege de la mirada del padre, y puede desplegar sus fantasías de regreso a la madre (borrar las diferencias entre los miembros —de sexo, de edad—: cada uno sería idéntico a sí mismo —no cambia— e idéntico a cada otro —es permutable con él—).

Pero el grupo de discusión no es sólo un grupo de base, es —también— un grupo de trabajo (su trabajo es la producción de un discurso). Por eso su espacio está acotado y balizado: lo acota la mesa, lo balizan las sillas. La mesa (mejor baja y breve) contiene contra la tendencia a la fusión imaginaria en el grupo, y las sillas contienen contra la tendencia a la permutabilidad: así el grupo tiende a trabajar, y sus miembros a asumir papeles diferentes.

Se puede jugar con la forma de la mesa y las sillas.

Con la forma de la mesa. Metafóricamente: la mesa arquetípica es redonda; se juega irónicamente poniendo mesas ovaladas o elípticas (amenaza de distocia), hiperbólicas o parabólicas (amenaza de estallido), cuadradas (manifestación del

grupo de trabajo); se juega humorísticamente poniendo mesas perfectamente redondas (manifestando el propio juego). Metonímicamente: una mesa maciza y grande potencia el grupo de trabajo, una mesa ligera y breve potencia el grupo básico (es la diferencia en nuestras salas de estar entre mesa y sobremesa).

Con la forma de las sillas. Alta y rígida potencia el grupo de trabajo, baja y confortable potencia el grupo básico.

b.2) En relación a su cara convexa, el local de reunión es un símbolo fálico: es una marca que se ve desde fuera.

Los locales en los que se puede reunir un grupo tienen una marca social que los valora (positiva o negativamente).

Una marca negativa, potencia la subversión irónica (así, una discusión sobre temas políticos en un local de MC) o la reversión humorística (así, una discusión sobre temas sexuales en un local de CNT).

Una marca positiva potencia la conversión: el conformismo (así, una discusión sobre productos comerciales en una tienda o sobre elecciones en un local del PSOE).

Hay locales «neutrales» (esto es, neutralizados). Así, bares u hoteles (abiertos, en teoría, a todos) o centros de investigación (al socaire de la supuesta neutralidad de la ciencia).

### III. Funcionamiento del grupo de discusión

La temporalidad del grupo se escande en dos momentos:

- Un momento interior al grupo: una historia en el grupo (la ficción que el grupo representa).
- Un momento exterior al grupo: una historia del grupo (que embraga al grupo con la Historia). Precede al grupo desde que el preceptor empieza a mover los hilos, lo atraviesa, y lo postcede desde que el preceptor utiliza el discurso del grupo como texto-para-analizar (el proceso nunca termina, pues el producto del análisis se recicla en un nuevo ciclo de manipulación).

Para comprender la historia que se representa en el grupo, tenemos que analizar:

- El escenario: los personajes y sus relaciones.
- La escena: la actuación de esos personajes en la obra.

a) Los personajes son: el preceptor, los miembros del grupo y el propio grupo. Los primeros (preceptor y miembros) son reales, el grupo es imaginario.

Entre esos personajes se entablan relaciones asimétricas (de transferencia y comunicación) y relaciones simétricas (de fusión y degradación del grupo).

a.1) La transferencia es al preceptor y al grupo.

Transferencia (de *trans*+*fero*) es transporte: Freud observó que situaciones vividas por el analizante —generalmente en la infancia— eran transportadas o transferidas a la situación de análisis; luego, contrajo la transferencia a las relaciones transferidas a la relación analista/analizante. Lacan interpretó la transferencia como efecto de la no respuesta del analista a la demanda del analizante.

El analista aparece ante el analizante como sujeto-supuesto-saber: aquel que va a contestar a sus preguntas y va a resolver sus problemas. En el análisis, la cura es la reabsorción de la transferencia: cuando el analizante comprende que las preguntas no tienen respuesta, ni los problemas solución, definitivas (que la respuesta y solución precarias son cosa del propio analizante). La relación asimétrica se resuelve en simétrica.

En el grupo de discusión, la transferencia no se reabsorbe: vira de transferencia al preceptor a transferencia al grupo. El preceptor no se desnuda de su papel de sujeto-supuesto-saber: pues ese papel le mantiene como preceptor potencial en el mercado.

Al comienzo de la reunión (transferencia al preceptor) el silencio del preceptor pesa sobre el grupo: por eso le interpelan, están pendientes de él.

Cuando la discusión va transcurriendo, la transferencia vira al grupo: en vez de buscar el acuerdo del preceptor (del Otro), tratan de ponerse de acuerdo entre ellos. Es el consenso («de la discusión sale la luz»): no como producto de un trabajo, sino como hallazgo de un objeto perdido que ya estaba allí (en términos de Bion, pasan del supuesto básico de dependencia al supuesto básico de apareamiento).

Lo que se representa es la muerte de Dios.

a.2) La comunicación entre los miembros es una transitividad circular fundada en relaciones aparentemene simétricas.

Lacan ha reformulado el «*cogito*»: yo me adelanto a declararme humano antes de que los demás me convenzan de que no lo soy. Guerra y comunicación tienen la misma forma: poner a los adversarios frente a frente y distribuirlos en vencedor y vencido (aquí, emisor y receptor).

Cada uno desea ser reconocido por los otros: lo cual sólo puede lograrse adelantándose a ellos para tomar la palabra (convirtiéndose en líder). Cada uno intenta que el consenso del grupo refleje su posición individual. La comunicación entre los miembros es un juego de dominaciones, una comunicación dual y circular (el consenso sería el tercero que la rompe).

a.3) La fusión del grupo nunca se alcanza: pues la fusión implicaría que el grupo tomara la palabra (llegara a ser grupo-sujeto); y el grupo de discusión será siempre objeto (objeto-para la manipulación).

Hay, según Guattari, grupos-objeto depresivos y paranoicos. Un grupo depresivo no se vive como unidad sino como parte de una unidad superior: así, por ejemplo, los grupos de consumidores o votantes. Un grupo paranoico se vive como unidad reactiva: son las sectas (que tratan de repetir la excisión que les dio el ser: así, PTE frente a PCE o PEPSI frente a COCA), y las bandas (que tratan de conjurar el peligro de la desbandada: así, CNT o DIANNE —para presumir de no presumir de coche—). Sólo un grupo-sujeto se vive como unidad activa: el reactivo dice «tú eres malo luego yo soy bueno», el activo dice «yo soy bueno luego tú eres malo».

Excepcionalmente, la fusión es posible. Así: un grupo fue el catalizador mayo-68. Normalmente, la fusión sólo existe en estado de esperanza: la guerra del grupo es una guerra perdida, gana el preceptor o los poderes a los que representa (el grupo se degrada vencido).

b) En este escenario los personajes actúan: actúa el preceptor y actúan los miembros del grupo.

b.1) El preceptor puede actuar: personalmente (provoca y cataliza —racional y emocionalmente— la discusión), y mediante dobles escindidos imaginariamente de él (observadores y magnetofón/vídeo).

b.1.1) La actuación personal del preceptor incluye: una provocación inicial y una provocación continuada.

La provocación inicial del tema incluye un componente racional (propone el tema a discutir), y un componente emocional (suscita el deseo de discutirlo).

La propuesta inicial del tema puede ser: denotada o connotada. La propuesta denotada puede ser: a nivel del tema («cerveza», para discutir sobre cerveza), o a nivel superior («bebidas» para discutir sobre cerveza: con lo que aparece el contexto del tema —cómo se ubica la cerveza en el contexto de las bebidas—). La provocación connotada puede ser: proponiendo un tema que lleve al tema, bien por condensación metafórica (así, «*Hungría*» para discutir sobre la *perestroika rusa*), bien por desplazamiento metonímico (así, «transporte» para discutir sobre gasolina —por ejemplo, si deseamos investigar expectativas sobre el cambio de precio de la gasolina—).

El preceptor suscita el deseo de discutir el tema mediante la transferencia/contratransferencia: desde que entra en la sala se produce una tupida red de complicidades con él o enfrentamientos con él, y mediante el manejo de esa red maneja el deseo de los miembros del grupo.

El preceptor no participa en la discusión, trabaja sobre ella: mientras dura, catalizando la producción del discurso del grupo, y después que termina interpretando y analizando el discurso construido. Para catalizar la discusión, el preceptor puede —y debe— intervenir, pero desde otro nivel (su relación no es simétrica con los miembros). Lo que plantea el problema de su posición de discurso, y el problema del contenido de su discurso.

El preceptor puede adoptar una de estas posiciones de discurso: represiva (si valora negativamente: corrige un error, hace gestos de desaprobación, se enfrenta con ellos, etc.); cómplice (si valora afirmativamente: sonríe amistosamente, hace gestos de aprobación, dice «Claro», etc.); de pantalla: si no juzga lo que dicen ellos pero está a su escucha. La tercera posición es la correcta. El preceptor debe mostrar que lo ve todo y lo escucha todo (es pantalla) pero no lo juzga (no es más que pantalla).

Una pantalla refleja. En este caso, refleja el discurso del grupo. También lo refracta. Sólo puede intervenir de dos modos:

- Reformulando: devolviendo al grupo el deseo manifestado («decía usted antes que el aire acondicionado le resultaba asfixiante...»). Debe reformular con las mismas palabras, el mismo tono y los mismos gestos: cambiarlos supondría una valoración de ese deseo (si, por ejemplo, uno ha dicho «el Felipillo» y el preceptor reformula «el señor Presidente del Gobierno», está corrigiéndole —dándole un *reglazo*—).
- Interpretando: devolviendo al grupo en forma manifiesta el deseo formulado en forma latente. Como: «Parece que el aire acondicionado le provoca una sensación de tumba...». Sólo psicoanalistas o psicoanalizados pueden interpretar.

b.1.2) El preceptor proyecta fuera de sí partes personalizadas —los observadores— y partes mineralizadas —el magnetofón y/o el vídeo.

Estas partes proyectadas cumplen una función técnica (prótesis o instrumentos para el preceptor). Los observadores son ecos metafóricos (colega que suministra un punto de vista alternativo, y con el que puede discutir después) o metonímicos (aprendiz en fase didáctica, superior o cliente que así penetra en el proceso de investigación) del preceptor. El magnetofón y/o el vídeo son memorias auxiliares: registran los componentes temporales y/o espaciales del discurso del grupo —reservas de memoria para el preceptor—. Pero juegan también un papel mítico: en cuanto son vividas imaginariamente por los miembros del grupo como dobles del preceptor. El observador como doble personal sobre el que el grupo desplaza la transferencia —ignorándolo perversamente o tratando de integrarlo paranoicamente—: por eso, puede ser conveniente justificar su presencia atribuyéndole una función (cuidar del magnetofón y/o el vídeo). El magnetofón y/o el vídeo como proyecciones mineralizadas del oído y/o del ojo del preceptor: proyectando hacia afuera esas partes «malas», y canalizando hacia ellas la posible agresividad, se controla la transferencia.

b.2) La actuación de los miembros del grupo está encerrada, en el espacio y en el tiempo, por las fronteras del grupo: el grupo de discusión no es en realidad un sistema tan abierto, está abierto sólo en un sentido (de modo que el máximo de información fluya hacia el preceptor).

En el espacio, la actuación de los miembros del grupo está contenida por la estructura colectiva de las relaciones entre los miembros. Estructura colectiva, circularidad transitiva: cada uno busca apropiarse lo general humano, adelantándose a los demás para ser reconocido por ellos (busca ser líder); cada uno busca apropiarse el consenso: que sea su voluntad la que haga plegarse a las otras voluntades.

En el tiempo, el grupo está emparedado entre dos nada, emerge de la nada para retornar a ella. No puede preexistir ni subsistir:

- Si preexistiera, si los miembros formaran ya grupo (o formaran parte de un grupo), sus discursos estarían ajustados de una forma ritual (como ocurre en «La boda de los pequeños burgueses» de Brecht).
- Si subsistiera, o, al menos, los participantes mantuvieran la expectativa de su subsistencia, quedarían anulados sus fundamentos: el consenso no sería un fin sino un principio, no sería un producto sino un momento en un proceso (el grupo llegaría a ser sujeto, tomaría la palabra —como en mayo-68—).

En la imposibilidad de salir del espacio —irreversible circularidad transitiva—, tratan de apropiarse el tiempo.

Al comienzo, tratan de adelantarse (el que abre el discurso —toma la palabra— lo domina) o retardarse (para «no meter la pata» o «mear fuera del tiesto»). Si hablamos de encendedores, por ejemplo: si hay uno con «Dupont», lo sacará en seguida (sabe que nadie puede pisarle su instrumento); si no lo hay, pero hay uno con «Ronson», vacilará un momento, esperará (por si alguien puede sacar un instrumento más potente), y al fin sacará el suyo; si no hay nadie con encendedor de postín (sólo tristes «Bic»), el período de espera patinará, nadie se atreverá a sacar el suyo hasta muy avanzado el tiempo.

Al final, todos quedan derrotados: pues sólo al preceptor —los poderes a los que sirve— domina el tiempo. Aunque —como hemos visto— el final no sea pun-

tuado por el preceptor, ni por el grupo, el tiempo se acaba sin haber concluido. Como Moisés muere al borde de la tierra prometida, el grupo termina al borde del consenso. El consenso es coextensivo y coetáneo con el fin del grupo: un punto (nada), el agotamiento de la última burbuja de tiempo y el —correspondiente— aniquilamiento de la última hebra de voluntad.

#### IV. Interpretación y análisis del discurso del grupo

Freud estableció dos reglas fundamentales en el análisis. Para el analizante: decir todo lo que le pase por la cabeza. Para el analista: escuchar todo lo que salga de la boca (en general, del cuerpo) del analizante. El analizante dice todo pero sólo dice, el analista escucha todo pero sólo escucha: ahí veía Reich la limitación del psicoanálisis. En el grupo de discusión no se pasa a la acción como en el socioanálisis.

En el grupo terapéutico la interpretación está supeditada al análisis. En el grupo de discusión el análisis está supeditado a la interpretación. El preceptor analiza el discurso del grupo, y a partir de su análisis construye —construyen los poderes a los que sirve— interpretaciones mediante las que capturar a los clientes (consumidores o votantes).

Interpretar es la captación de un sentido oculto: escuchar a la realidad como si la realidad hablara. Analizar es descomponer en sentido en sus componentes sin sentido: silenciar la realidad (porque no dice nada).

El preceptor empieza interpretando (pone en juego su intuición para interpretar el sentido de lo que dicen —o muestran—, los miembros del grupo) y acaba analizando (evalúa retrospectivamente sus intuiciones). Luego redacta un informe, en el que propone explícita o implícitamente, nuevas interpretaciones: ahora, interpretaciones en sentido activo, interpretaciones del deseo de la gente para capturarlos agarrándolos por ese deseo. La dominación social es imposición de interpretaciones: el que tiene la palabra, el que es sujeto, impone el sentido a los demás. La publicidad y la propaganda imponen interpretaciones del mundo.

En ese trabajo, el preceptor no busca: encuentra. El que busca, sabe lo que busca: por eso —como en la encuesta— puede hacer preguntas. El que encuentra, no sabe lo que puede encontrar: por eso tiene que estar a la escucha de las respuestas a preguntas que no han sido formuladas —y, a lo mejor, no son formulables—. No hay regla para la interpretación y el análisis del discurso del grupo: no es obra de un algoritmo, sino de un sujeto.

a) Primero hay que interpretar. Captar el deseo del grupo: una parte habrá sido formulada en forma manifiesta, otra parte en forma latente (esta parte es la que hay que interpretar).

La hermenéutica o arte de la interpretación está hoy de moda. En su tesis XI sobre Feuerbach, Marx oponía la interpretación del mundo al cambio del mundo. Como si la interpretación no fuera activa). Sibony y Kirsch ponen de manifiesto lo activo de la interpretación: como vio Reich, el fascismo fue posible porque Hitler supo interpretar el deseo latente de fascismo en las masas. Una revolución exige un intérprete (Lenin, Castro, Jomeini) del deseo de revolución.

La publicidad y la propaganda interpretan el deseo: al servicio de esta interpretación, activa, capaz de inyectar neguentropía) está la interpretación del preceptor (pasiva, capaz de extraer información).

b) El análisis incluye tres niveles: *sýnnomo*, autónomo y nuclear.

b.1) El nivel nuclear es la captación de elementos de verosimilitud. Como una verdad definitiva es imposible (las pruebas de verdad empírica y teórica son paradójicas), y como el poder burgués necesita verdades definitivas para legitimarse (la estrategia ideológica de la burguesía consiste en transformar lo histórico y contingente en biológico y necesario: en vez de clases *nación*, las formaciones ideológicas burguesas incluyen el apelativo (religión, moral, derecho...) *natural* —el orden burgués se funda imaginariamente en la *naturaleza*—), si no hay verdades hay que inventarlas. Hay que simularlas: verosimilitud, es una *simulación* de la verdad.

La verdad hay que buscarla en los huecos del habla: sólo se encuentra la verosimilitud en contraste con la verdad. Freud acuñó dos términos: lapsus y acto fallido. Para hacer congruentes las necesidades de la sociedad con los deseos de los individuos, la ideología rellena las brechas (de modo que el orden parezca continuo, sin fisuras) y aplanan las contradicciones (de modo que el orden parezca realizable). En el *lapsus*, el inconsciente y el consciente se *solapan* (la verdad inconsciente se desliza bajo la verosimilitud consciente). En el acto *fallido* aparecen las *fallas* —discontinuidades—. Con el orden del discurso se simula un orden en el mundo: los lapsus y los actos fallidos desvelan el desorden que late bajo ese orden.

El orden social es del orden del *decir*: está hecho de *dictados* e *interdicciones*. Hay sistemas dinámicos, en los que sólo hay intercambio de energía, y sistemas lingüísticos en los que hay también intercambio de información (estos están regulados por códigos, por códigos genéticos los sistemas biológicos, por códigos lingüísticos los sistemas noológicos). Los *cursos* de nuestra existencia están regulados por *discursos*. Hay una doble red lingüística, de términos (descritos por sintagmas nominales) y de caminos (prescritos por sintagmas verbales). Ambos se configuran en oposiciones sobre las que es aplicable la oposición bueno/malo: los términos buenos son diestros y los malos siniestros; los caminos buenos son de dirección *recta* y sentido hacia la *derecha*, los caminos malos son de dirección torcida y de sentido hacia la *izquierda* (*pecador* quiere decir con un defecto en el pie —como manco o ciego—).

Hay cuatro tipos de verosimilitud:

- La verosimilitud referencial es del orden metafórico-semántico (selecciona por parecidos en el decir) y produce el *efecto de realidad*. Mediante sintagmas nominales, el caos es clasificado y ordenado: así se producen los entes. Por ejemplo: mediante el juego de nombres hombre/mujer se regulan las relaciones entre los géneros sexuales. Es una oposición privativa, en la que mujer es el término marcado: el término no marcado —hombres— es lo que tienen en común los hombres y las mujeres (el género *humano*). La intersección entre los géneros es vacía y la unión es igual a «hombres»: no hay lugar para los homosexuales, y «hombre» define a la especie. Por ejemplo: mediante el juego de adjetivos blanco/negro se regulan las relaciones entre las razas. Los negros son rechazados, genéticamente, porque son pobres: pero este rechazo se sobredetermina estructuralmente por el color. Blanco/negro (luz/oscuridad) es la oposición germen de todas las oposiciones: según el mito bíblico, Jehová trazó el primer día de la creación la frontera entre el día y la noche.

- Las verosimilitudes poética y lógica son del orden metonímico-sintáctico (combinan por contigüidad en el decir) y producen el *efecto de lenguaje*. Hay dos capítulos en la retórica: el arte de conmovir (verosimilitud poética) y el arte de persuadir (verosimilitud lógica). La poética juega con los significantes, la lógica con los significados.

- La verosimilitud poética manifiesta el significantes, lo que en el lenguaje hay de literal, de opaco al sentido (por su opacidad, el lenguaje puede simular el mundo —ponerse en el lugar del mundo—). Opera por transgresión del código: añadiendo o suprimiendo en el eje de selección, permutando en el eje de combinación. Por ejemplo: añade en «*Psocialista*»; suprime en «*pograma Zen*»; añade y suprime en los «*partos de la Moncloa*»; permuta en, por Salvador Dalí, «*Avida Dollars*». Los juegos con el código lo ponen de manifiesto: así reparamos en la literalidad del significantes. Todos estos ejemplos pertenecen al nivel más elemental, que juega con fonemas o grafemas. Se puede jugar a niveles superiores: a nivel sintáctico (con lexemas), a nivel semántico (con semas). El nivel semántico es el más importante: hay una figura central, la *sinécdoque*. Puede ser generalizante (el todo por la parte: «*Nosotros, los mortales*») o particularizante (la parte por el todo: «*Pido tu mano*»). La metáfora y la metonimia son productos de *sinécdoques*. La metáfora atribuye a la unión una propiedad de la intersección: «*Eres una rosa, chata*» (la intersección es no vacía —hay semas comunes, la turgencia y la rubicundez tanto del pétalo de la rosa como de la mejilla de la doncella—, pero la metáfora exagera identificando los dos conjuntos sémicos). La metonimia atribuye a la intersección una propiedad de la unión: «*mi hija se ha casado con Banca Catalana*» (la unión es no vacía —pues la banca y los que la manejan están contiguos en el espacio social—, pero se exagera produciendo una intersección que no hay —no se semejan la banca y el banquero—). Las metáforas y metonimias pueden estar vivas o muertas. Los poetas crean figuras vivas (todos nos damos cuenta de que son figuras). La lengua común arrastra muchas figuras muertas (nadie se da cuenta de que son figuras). Entre ellas destacan las metáforas muertas o *catacresis*: «*pasé el examen*» (el que dice «*pasé el examen*» seguramente no es consciente de que lo está catalogando como rito de pasaje —los ritos de pasaje han invertido su sentido de la modernidad, pues cuando todo tenía sentido, pasar era como en este caso atravesar un obstáculo interpuesto en el camino, algo activo, a la post-modernidad, pues cuando nada tiene sentido, pasar es estar parado y dejar que las cosas pasen, algo pasivo, «*pasar de examen*»—).
- La verosimilitud lógica encadena los significados ocultando el encadenamiento. Mediante el encadenamiento de los discursos encadenan nuestros cursos. Hay tres modos de encadenamiento: el encadenamiento lógico mediante el razonamiento («*El que más sabe es el que más gana. ¡Estudia! (CCC)*»; el razonamiento es perfecto, pero el saber de los que ganan no es el saber que imparte CCC), el encadenamiento físico mediante la probabilidad (es la función retórica de la estadística, ajustándolos a la media o esperanza matemática la estadística elimina todos los futuros posibles menos el más probable —nos encadena en una tautología—), y el encadenamiento moral mediante la promesa (cuando

nos hacen prometer, nos hacen recordar el futuro cómo ha sido —un futuro que es sólo un pasado repetido—. El razonamiento puede ser paradigmático (juega con el eje de selección) o sintagmático (juega con el eje de combinación). Como ejemplo de razonamiento paradigmático, la amalgama o identificación de los contrarios («extremistas de uno y otro signo», amalgama la subversión y la represión). Exagerando las semejanzas, fuerza la construcción de paradigmas. Como ejemplo de razonamiento sintagmático, la compatibilidad/incompatibilidad (es el tema de las reglas y su aplicación: en sentido positivo hay que aplicar las reglas —«hay que votar»— y en sentido negativo no hay que hacer otra cosa que aplicar las reglas —«no hay que hacer otra cosa que votar»—; así la democracia reduce a suaves las formas fuertes de participación política generadas en el proceso de lucha contra la dictadura). Exagerando las contigüidades, fuerza la construcción de sintagmas. Una verosimilitud es una verdad forzada.

- La verosimilitud tópica produce el *efecto de sociedad*. Los sujetos encadenados por las verosimilitudes poética (encadena emocionalmente) y lógica (encadena racionalmente), se identifican con la cadena que los encadena —con el orden social—. La sociabilidad descansa en último término en tópicos o lugares comunes: son los valores que todos aceptan (aquí y ahora, se puede considerar bueno o malo explotar a un obrero —comérselo poco a poco— pero todos consideran malo comérselo de un bocado). Como los sistemas sociales son sistemas abiertos, los tópicos cambian con ellos. Así, por ejemplo: hoy se valora más la razón que la autoridad (amigo de Platón, pero más amigo de la verdad), la cantidad que la cualidad (lo grande vale más que lo perfecto —lo bueno es que suba la tasa de crecimiento aunque baje la calidad de vida—), lo nuevo sobre lo viejo (lo que importa es ir deprisa aunque no sepamos hacia dónde vamos)...

b.2) El nivel autónomo es el de construcción de discursos combinando esos elementos de verosimilitud.

Hay que pluralizar el discurso del grupo, descomponiéndolo en trozos homogéneos (homogéneos en sí y heterogéneos entre sí). Serían tipos homogéneos: los discursos de cada clase social, de cada posición subjetiva de discurso, de cada cultura objetiva... Para unificar esa pluralidad, hay que acudir a un espacio de traducibilidad —a una teoría—. Así: el marxismo permite articular los discursos de las distintas clases sociales, el psicoanálisis permite articular los discursos enunciados desde distintas posiciones subjetivas de discurso, la antropología permite articular los discursos de las diferentes culturas objetivas...

- No existe una metateoría que permita articular todas las perspectivas.

b.3) El nivel *synnomo* es el nivel global: el nivel concreto que se funde en el aquí y ahora. Es el punto de tangencia de los discursos con los cursos (con el mundo). Podemos distinguir la significación (semántica) del sentido pragmático). Así: un diccionario engloba significados, pero el sentido de una palabra en una situación concreta de enunciación y en un enunciado concreto no es reducible a ninguno de esos significados. Los significados son los *recursos* del sentido: los *cursos* que se repiten. El significado pertenece al contexto lingüístico, el sentido

pertenece al contexto existencial: el sentido de una expresión es su valor de supervivencia.

Cada discusión en un grupo de discusión refleja y refracta (a nivel micro) una sociedad y una historia.

## Bibliografía

Estas ideas están más ampliamente expuestas en:

IBÁÑEZ, J.

1979: «Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica», Siglo XXI.

1985: «Análisis sociológico de textos y discursos» (En: *Revista Internacional de Sociología*, 43, págs. 119-60).

(Véase la bibliografía citada allí.)